

EL REINO DEL CIUDADANO *CREDIT CARD*

Jaime Preciado

Título: *Vicisitudes de la democracia: entre el peso del modelo y los límites de la política en Chile*

Autor: Darío Salinas

Editorial: Universidad Iberoamericana, Plantel Santa Fe

Lugar: Ciudad de México

Año: 2007

A través de la expresión de Tomás Moulián “el ciudadano *credit card*”,¹ puedo entender mejor la importancia de desmitificar el aparente modelo exitoso chileno, para lo cual es preciso desmitificar también la transición democrática que lo sustenta. La aportación que resalta del libro de Darío Salinas es que elabora una explicación tendiente a desmontar simultáneamente los dos mitos: el primero, la posibilidad de tener un modelo económico capaz de crear riqueza y erradicar la pobreza

sin abatir la desigualdad; el segundo, que la transición del autoritarismo a la democracia puede sustentarse nada más en un cambio del régimen político sin refundar un Estado social. El análisis de las relaciones Estado-sociedad que propone este libro, reubica a la política no sólo como un asunto de Estado, régimen político y sistema de partidos, sino como condensación de fuerzas con poder para determinar la viabilidad económica del modelo de “desarrollo”.

El autor discute ese modelo que ha dejado la política social como un mero apéndice de la política económica; una

¹ En *Chile actual, anatomía de un mito* (1997).

cenicienta que no ha sido redimida, sino que se dedica a recoger los platos rotos por la destrucción “creativa” del goteo ofrecido para un futuro indeterminado, y que algunos economistas chilenos llamaron pomposamente “de chorreo”, apelando al futuro promisorio. Simultáneamente, aborda la transición chilena desde el horizonte de la democratización. Para ello, se aparta de las interpretaciones marcadamente politológicas y busca trasladarlas al terreno de la ciudadanía y sus derechos, reivindicando una urgente visibilidad de lo social. Salinas cuestiona la democracia delegativa, procedimental, ésa que con frecuencia ritualiza la dimensión electoral y ofrece una perspectiva con densidad histórica que explica cómo se construye una esquizofrenia, que, dicho sea de paso, se nos quiere hacer aparecer como virtud: al ciudadano su voto, al mercado el poder.

En su análisis, esta obra identifica las herencias autoritarias que siguen opacando el potencial democrático reclamado para la transición chilena. Pero también estudia la subalternidad de lo que podríamos llamar lo social-popular en distintos momentos de la historia de ese país: los puntos de quiebre presentados por el Frente Popular en los años sesenta, y la derrota de la Unidad Popular mediante el golpe de Estado, para luego contrastarlos con la configuración hegemónica de los poderes fácticos y su asombrosa continuidad con el pinochetismo, que representa en el fondo de su institucionalidad la transición “democrá-

tica” conducida por la Concertación de Partidos por la Democracia.

Darío Salinas cuestiona la pertinencia y el potencial de la transición chilena, pues algunos la declaran concluida en 2005, a partir de un paquete de 55 reformas constitucionales; afirmación que expresa más bien los límites impuestos por el pinochetismo mediante: la constitución de un régimen tutelado por las Fuerzas Armadas; la hegemonía del modelo económico privatizador, desregulador de la esfera laboral, y disgregador de la organización social para legalizar la flexibilidad laboral; y la concesión de ámbitos de representación para la oposición política, acotados por una legislación electoral aislada del reino del mercado, que presenta, además, serias dificultades para formar mayorías capaces de reformar la Constitución. En fin, toda una ingeniería constitucional que evacua lo social, negando espacios de deliberación ciudadana, lo cual impide que se constituyan actores públicos con poder de contrapeso a las dinámicas perversas del mercado. Ni sindicatos ni ciudadanos con proyectos para empoderarse; dificultades que impiden que las demandas sociales transiten por las mediaciones partidarias, pues el sistema político y de partidos ha limitado su potencial para procesar el conflicto entre mercado y sociedad.

En su discusión sobre el Estado y el modelo de gobernabilidad que trae consigo la transición democrática, Salinas hace un recuento teórico sobre los

debates teóricos relacionados. Retoma y reinterpreta a los teóricos de la Dependencia, como Agustín Cueva, Aníbal Pinto o René Zavaleta, para ubicar históricamente las determinantes del modelo chileno; se deslinda de los estudios sobre transitología democrática, que en sus análisis acentúan la parte de las instituciones políticas, sin dar el peso necesario a lo social; polemiza con las visiones pragmáticas y neorrealistas sobre gobernabilidad, elaboradas principalmente por la sociología y la politología anglosajona, que enfatizan la eficiencia y la legalidad, y deja los problemas de legitimidad como un mero asunto de técnicas de buen gobierno. Por medio de estas críticas y deslindes, el autor plantea una discusión rigurosa que se ocupa de una extensa documentación y bibliografía producida desde o para la época estudiada. Así, este libro hace aportes significativos relativos al papel que juegan las políticas sociales dentro de un modelo de desarrollo, un régimen y un Estado preocupado por sostener su gobernabilidad.

Parte central de esta obra, rica en contribuciones para entender un modelo del que muchos países latinoamericanos sufrimos su “ejemplaridad”, es su caracterización de la política social como elemento legitimador de la democracia. La segmentación, diferenciación asimétrica y polarización en la concentración del ingreso, causada por el modelo económico, son temas que aborda Darío Salinas desde un observatorio que

le permite cuestionar otro de los mitos del exitoso modelo chileno: la implementación de espectaculares programas sociales que han reducido la pobreza en periodos cortos, y que, aunque no han acabado con la desigualdad, está en su horizonte lograrlo. Mediante una acuciosa investigación en torno a estudios sobre la pobreza en Chile y haciendo una fina disección de la influencia de los organismos internacionales, este volumen muestra que la política social de la transición chilena tiene límites marcados por su falta de vínculos con una problematización social de los derechos ciudadanos. Se cuestionan, entonces, las determinantes impuestas por el modelo de desarrollo y por la brecha que plantea justamente la persistente desigualdad con la democratización.

Vicisitudes de la democracia: entre el peso del modelo y los límites de la política en Chile explica que la disminución del gasto social y el incremento del deterioro en los indicadores de bienestar y calidad de vida, en una importante franja de la sociedad, no pueden combatirse mediante políticas focalizadas que hagan transferencias de renta condicionadas a los sectores más pobres mientras siga avanzando la desuniversalización de los derechos básicos, producto de la privatización. Empleo, salario, prestación de bienes públicos son temas indisolubles de la democracia. Ni el modelo cepalino de crecimiento con equidad ni la versión elaborada por los gobiernos de la transición han sido capaces de com-

batir el regreso del enfoque estado-céntrico —paradójicamente impulsado por las tendencias actuales del neoliberalismo—; y tampoco han reivindicado tendencias a universalizar los derechos ciudadanos, a pesar de la amplitud de programas como “Chile Solidario”.

Entre el enfoque segregador o el reformador, Salinas señala las potencialidades de un modelo alternativo: el modelo transformador de la política social, en un marco de democratización que teóricamente se puede construir. Este pronunciamiento plantea, a su vez, un cuestionamiento acerca del futuro chileno. Su apuesta recae en el fortalecimiento de una ética ciudadana, aunque el pa-

norama no brinda razones suficientes para adoptar una posición optimista. Las manifestaciones de jóvenes estudiantes contra la privatización de la educación; los problemas de exclusión planteados por las minorías mapuches; la falta de una justicia transicional que haga imperar la verdad sobre el pasado reciente; la urgencia de una reforma electoral que evite los sesgos y diseñe vínculos para contrarrestar el peso del mercado frente a lo social son desafíos que implican preguntarse sobre lo social-popular; de esta interlocución depende que concluya la transición democrática en Chile. Este libro ofrece pistas imprescindibles para caminar hacia ese futuro democrático.